
CENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN EN RUSIA

ESTUDIANDO LA GRAN REVOLUCIÓN RUSA *

Anatoly V. Torkunov

Académico de la Academia de Ciencias de Rusia (ACR), Rector
(tork@mgimo.ru)

DOI 10.24833/2071-8160-2017-3-54-7-15

Instituto (Universidad) de Relaciones Internacionales de Moscú (MGIMO)
Prospekt Vernádsckogo, 76, Moscú, 119454, Federación de Rusia

Recibido el 19 de octubre de 2017

Resumen: En el artículo se sostiene la necesidad de reconsiderar los enfoques arraigados de los sucesos y procesos políticos y socioeconómicos acaecidos en Rusia en los años 1917-1918. El autor analiza el concepto de la Gran Revolución Rusa, basándose en un estándar histórico-cultural elaborado para su aplicación en el proceso de enseñanza. El autor destaca los siguientes aspectos del concepto bajo consideración. Primero, cualquier conceptualización y operacionalización deben apoyarse en el contexto histórico, incluidas las experiencias históricas de las revoluciones en otros países. En este sentido, la revolución (incluida la Gran Revolución Rusa) podría ser interpretada como transición de la sociedad a una etapa moderna de desarrollo (a la sociedad de la Modernidad). Segundo, los sucesos revolucionarios deben ser considerados desde el punto de vista de la evolución de los principales estratos sociales y los factores espaciales y socioeconómicos de la distribución y reordenación de los principales grupos sociales (el campesinado, las élites, las comunidades nacionales y étnicas). Tercero, es importante no olvidar el factor personal de los acontecimientos revolucionarios, la incidencia de las personalidades concretas en la escalada o, en cambio, en el aplacamiento de las tensiones socio-políticas. Cuarto, la revolución implica el uso de diversas formas de violencia política. Por consiguiente, cada revolución se caracteriza por una correlación singular de

* Artículo preparado en base del informe presentado para la sesión especial de la XIV Reunión anual del Club internacional de discusiones VALDAY intitulada “Centenario de la Revolución Rusa de 1917”.

Anatoly V. Torkunov

las formas y la intensidad de la violencia política. Quinto y último, cualquier evento histórico debe ser evaluado desde un punto de vista normativo. Esto implica una discusión sobre los resultados y las consecuencias de la revolución. El marco analítico que ha sido elaborado permite caracterizar objetivamente los sucesos de la “era revolucionaria” en Rusia y disipar algunos mitos existentes. Esto, sin duda, hará más efectiva la discusión social sobre el pasado de nuestro país.

Palabras clave: revolución, Gran Revolución Rusa, concepto, era revolucionaria

STUDYING THE GREAT RUSSIAN REVOLUTION

Anatoly V. Torkunov

Academician of the Russian Academy of Sciences (RAS), Rector
(tork@mgimo.ru)

DOI 10.24833/2071-8160-2017-3-54-7-15

Moscow State Institute (University) of International Relations (MGIMO) 76
Prospect Vernadskogo, Moscow, 119454, Russian Federation

Received on October 19, 2017

Abstract: The article revises an established view of Russian Revolution as two separate events – February Revolution and October Revolution. The author supports the concept of the “Great Russian Revolution”, which unites these two events in a single process of revolutionary development.

The author draws attention to the following advantages of the concept under consideration. First, it conceptualizes the revolution as a process contingent of a local and global historical context. In this sense, the revolution is presented as the transition of society to the modern stage of development, meaning the transition to modernity. Second, revolutionary events in Russia are considered from the point of view of the evolution of the spatial and socioeconomic distribution and rearrangement of key social groups: peasantry, elites, national and ethnic minorities. Third, it takes into account the personal factor in the revolutionary events, the influence of individual personalities on escalation or the reduction of sociopolitical tensions. Fourth, it draws attention to the fact that revolutions imply the use of various forms of political violence. Each revolution is characterized by a unique correlation of forms and intensity of political violence. Finally, it gives a normative assessment of the Revolution, encouraging a national discussion on the results and consequences of this great event.

Keywords: revolution, the Great Russian revolution, concept, revolutionary era

ИЗУЧАЯ ВЕЛИКУЮ РУССКУЮ РЕВОЛЮЦИЮ

Анатолий Васильевич Торкунов

Академик РАН, ректор (tork@mgimo.ru)

DOI 10.24833/2071-8160-2017-3-54-7-15

Московский государственный институт международных отношений
(университет) МИД России

РФ, 119454, Москва, проспект Вернадского, 76

Статья получена 19 октября 2017 г.

Аннотация: В статье раскрывается необходимость пересмотра устоявшихся подходов к политическим и социально-экономическим событиям и процессам в России в 1917–1918 гг. Автор проводит анализ понятия «Великая русская революция», опираясь на историко-культурный стандарт, который разработан для применения в образовательном процессе. Автор обращает внимание на следующие аспекты рассматриваемого понятия. Во-первых, любая концептуализация и операционализация должна опираться на исторический контекст, в том числе, на исторический опыт революций в других странах. В этом смысле революцию (в том числе, Великую русскую революцию) можно представить как переход общества к современному этапу развития (обществу Модерна). Во-вторых, революционные события необходимо рассматривать с точки зрения эволюции основных социальных страт, пространственных и социально-экономических факторов распределения и перегруппировки ключевых социальных групп (крестьянство, элита, национальные и этнические общности). В-третьих, важно не забывать о личностном факторе революционных событий, о влиянии отдельных персоналий на эскалацию или, наоборот, снижение социально-политической напряжённости. В-четвёртых, революция подразумевает использование различных форм политического насилия. Соответственно, каждая революция характеризуется уникальным соотношением форм и интенсивности политического насилия. Наконец, в-пятых, любое историческое событие необходимо оценивать с нормативной точки зрения. Это подразумевает дискуссию о результатах и последствиях революции.

Выработанная аналитическая рамка позволяет объективно характеризовать события «революционной эпохи» в России и развеять ряд существующих мифов. Это принесёт несомненную пользу общественной дискуссии о прошлом нашей страны.

Ключевые слова: революция, Великая русская революция, концепт, революционная эпоха

Para Rusia, los sucesos revolucionarios remontados hacia un siglo atrás forman parte sustancial integrante de la historia nacional habiendo determinado por décadas el desarrollo económico, científico y cultural de nuestro Estado. Durante muchos decenios, en percepción pública y científica, los acontecimientos de los años 1917–1921 estaban desagregados en la Revolución Democrático-burguesa de Febrero, el período de dualidad de poderes, la Revolución de Octubre y la guerra civil. Hasta hoy, en la percepción común predomina la idea, más preciso, un dogma político de los años 1930 sobre dos revoluciones diferentes en principio: una “defectuosa” burguesa sucedida en febrero y una “verdadera” socialista que pasó en octubre de 1917.

Una nueva concepción de este proceso como la Gran Revolución Rusa acentúa en que los eventos de los meses de febrero y octubre de 1917, a saber: la caída de la monarquía y el establecimiento de la república, el rebelión de Kornílov, las elecciones para la Asamblea Constituyente, instauración del poder soviético y la sangrienta guerra civil fueron las etapas de un solo proceso que, por diferentes razones, alcanzó la radicalización extrema.

El concepto de “Gran Revolución Rusa”, que fue introducido hace poco, es de carácter netamente histórico más no un “juego de palabras”. Tal determinación permite precisar el posicionamiento de la revolución en Rusia en la sucesión de las revoluciones de la edad nueva y moderna. Al momento de su consumación, en Europa ya casi cuatro siglos venía desarrollándose el proceso de modernización histórica de

envergadura: la transformación de una sociedad agraria y artesanal, apropiada para la época medieval, en una sociedad industrial de la Edad Moderna, es decir, Europa (sobre todo, Occidental) avanzaba paulatinamente hacia así llamada modernidad. Fue esta transición que promovió a Europa a la vanguardia del desarrollo histórico.

Los hitos más importantes que marcaron etapas de este movimiento, fueron las revoluciones “clásicas” de la Edad Moderna (la revolución neerlandesa, inglesa, revolución en las colonias americanas, la francesa). Un determinado papel le corresponde también a la Reforma Protestante (su 500 aniversario se celebró en octubre de 2017). Los conceptos básicos del proyecto de la Contemporaneidad fueron formulados en época de la Ilustración. La idea central fue la del progreso que pudiese realizarse con ayuda de la modelación racionalista del desarrollo social, político, económico, civilizacional y cultural. Como las partes integrantes más relevantes del proyecto de la Contemporaneidad fueron señaladas las de la producción industrial, Estado de derecho, sociedad civil, individuo libre racional, derechos humanos, un determinado sistema de valores. A la vez, fue mencionada también la posibilidad de encaminar forzosamente de modo racionalmente premeditado el movimiento social por vías del progreso, de formar modelos sociales justificados racionalmente y plasmarlos mediante una revolución. Propiamente dicho, así sucedió la Gran Revolución Francesa, cuyos ideólogos y líderes trataban de contener la energía revolucionaria de las masas encajándola dentro del marco de un “proyecto” dado. Recordaré que la Revolución Francesa constó de diferentes fases: desde la monarquía constitucional hasta el Directorio, destacando los períodos cuando el poder tenían los girondinos, jacobinos, termidorianos, o sea, diez años: desde 1789 hasta 1799 r.

La Revolución Rusa formó parte de esta secuencia por estar propicia tanto en su inicio, la Revolución de Febrero, en el curso

de la cual fracasó el intento de establecer una democracia liberal en Rusia, como en su siguiente fase, cuando Vladímir Lenin y León Trotski con sus compañeros lograron encauzar el pueblo, al punto de revelar, hacia el lecho de Procusto del paradigma marxista de desarrollo.

Tanto la esencia del proceso revolucionario ruso y sus rasgos distintivos como sus causas fueron objeto de miles de estudios donde se señala la situación dramática en el frente, coyuntura económica grave, destrozo del estilo habitual de vida para miles de campesinos (que representaban una mayoría aplastante de la población), la incapacidad de la ciudad a asimilar miles de migrantes rurales, la creciente movilidad social de la población en la condición de la desorganización general propio de un estado de guerra, etc., etc. No obstante, para el año 1917, nuestro país se encontraba a punto de la autodestrucción histórica cuya transcendencia, a pesar de las circunstancias arriba mencionadas, al parecer, no estaba suficientemente justificada. Hace poco no más, Rusia aún estaba en modernización, su economía iba avanzando. Y si bien la situación en los frentes era grave, pero, en comparación con los países aliados, Rusia no se veía la más “cansada”. Recalcamos, que la mayoría de estos países se vio obligada a racionar alimentos mediante cartillas, mientras que en Rusia la restricción se aplicaba solo al consumo de azúcar, lo que se debió a nada más que a la lucha contra la destilación clandestina de aguardiente casero.

La causa principal consistía en que para el mes de febrero de 1917, en las grandes ciudades, sobre todo, en San Petersburgo, la guerra prolongada con sus víctimas, privaciones y abastecimiento irregular de pan, etc., creó una alta tensión en formas locales. Como se sabe, las revoluciones ocurren, en primer lugar, en las ciudades, luego, pues, involucran también al campesinado, como fue el caso ruso.

Asimismo, se presentó la escisión de la élite gobernante, que se hizo palpable ya en los años 1915 y 1916 y para 1917, fue agravado por la crisis de voto de confianza al poder superior y la monarquía por parte de la mayoría de la población. Más aún, ni siquiera las personas cercanas al emperador y los miembros de la familia imperial podían llegar a un acuerdo. Una manifestación ilustrativa de esta crisis fue el discurso en la Duma estatal de Pável Miliukov, líder del Partido Democrático Constitucional (kadetes), en noviembre de 1916, quien no tachaba la posibilidad de delito de alta traición de parte del séquito más cercano del emperador. Los recambios gubernamentales tampoco contribuían al incremento de la confianza en el poder. El fenómeno de la figura tenebrosa de Rasputin echaba una sombra sobre el poder imperial. El prestigio de la iglesia ortodoxa, que siempre había jugado un papel central en la historia de Rusia, quedó debilitado considerablemente. Fue a fines de 1916, cuando el embajador francés Maurice Paléologue, un atento observador externo, se refirió a la situación en Rusia como el umbral del caos. Constatando la incapacidad de las autoridades y sus adversarios de llegar a un compromiso, afirmando que en la situación presentada uno puede justificar tanto el “bastón de Iván el Terrible” como el “garrote de Pedro I el Grande”. Desde esta óptica, se ve como precisa y profunda la idea de Alexánder Solzhenitsyn de que “La revolución es un caos con un eje invisible. Puede ganar sin ser dirigida por alguien” [1, p. 13].

En los sucesos de febrero, prácticamente todos, hasta el alto generalato, le dieron la espalda a Nicolás II. “Por todos lados veo traición y engaño”, anotó en su diario. La solidez de la monarquía resultó ilusoria, la mayoría del pueblo le dio la espalda rápida-y despiadadamente aunque era el momento cuando faltaba poco para ganar la guerra. Analizando los acontecimientos de aquel entonces, Winston Churchill señaló: “Para ninguna nación el Destino fue más maligno que para

Rusia. Su barco naufragó a vistas del puerto. Había aguantado ya la tormenta, cuando todo se desmoronó. Todos los sacrificios habían sido hechos, todos los esfuerzos tomados... Con la victoria en mano, se cayó al suelo, devorada viva, como Herodes de antaño, por gusanos” [2, p.227]. No cabe duda que la evaluación de Churchill del potencial de Rusia para autorecuperación es subjetiva, pero esta fue la óptica de la cual la situación de 1917 fue percibida tanto por él como por muchos otros.

La autocracia zarista se derrumbó efectivamente al instante como si no hubieran pasado siglos del “poder sagrado” cuando el país fue gobernado en absoluto por el “ungido de Dios”. Se había arruinado definitiva e irreversiblemente, aunque pareciera que desde hace tiempo venía siendo discutida la opción “intermedia” de la monarquía constitucional (cuyos algunos elementos ya estaban presentes en el sistema político). Resultó que para 1917, el país no contaba con alguna fuerza militar o social a la cual la monarquía hubiera podido acudir en busca de un apoyo eficaz. De hecho, nadie se opuso a la violencia callejera, salvo los gendarmes, por lo que, pues, resultaron víctimas de la ira de la muchedumbre en febrero de 1917. Además, cabe recalcar que en Petrogrado se encontraban 160 mil soldados listos para partir al frente, pero abandonados de hecho por falta de sus oficiales. Sin hablar de miles de desertores acumulados en la capital. Ellos representaban una fuerza temible.

La guerra fue nada más que un catalizador del proceso retardado de transformación del sistema socioeconómico y político de Rusia. La secuencia de los sucesos en febrero – octubre de 1917 fue determinada por muchos factores socioeconómicos profundos propios para el desarrollo del país en la segunda mitad del siglo XIX, donde todavía faltaba una capa de propietarios que fuera algo poderoso y numeroso. Tampoco se daba unidad entre las clases gobernantes: la nobleza

y la burguesía. La nobleza había perdido ya su dominancia económica, y la burguesía no la había obtenido ni en el aspecto económico ni mucho menos en el político. Se trata sobre todo, de la burguesía nacional lo que se corrobora con los datos: los empresarios extranjeros fueron propietarios del 90% de las minas; les pertenecía el 50% de las empresas de la industria química, el 40% de la metalurgia, el 30% de la textil. Si bien que según el volumen de producción industrial, en 1913, Rusia ocupaba el quinto lugar en el mundo después de los EE.UU., Alemania, Inglaterra y Francia. La industrialización todavía estaba lejos de su culminación: en la estructura del ingreso nacional, el porcentaje de la industria y construcción llegaba un poco más del 29%, mientras que a la agricultura le correspondía el 56%. Y, por último, lo más importante: no se había sucedido aún la estratificación del campesinado en el sector rural donde apenas empezó a formarse la capa de los “dueños fuertes”, o sea, la burguesía rural. El año 1917 fue una etapa más de la implementación de la reforma agraria, y la deserción masiva desde los frentes fue motivada en cierto grado por lo que la gente quería regresar a casa y participar en la repartición de las tierras. Además, la situación interna se veía agravada más por la presencia en el inmenso territorio del país de vastas y agitadas “periferias étnicas”.

En cambio, no hacía falta de las fuerzas políticas en busca de “rectificar” la revolución. Estas fuerzas, separadas en agrupaciones opuestas, estaban decididas a realizar los cambios radicales según sus ideas utópicas. No estaban conformes con las decisiones relevantes, que habían sido objeto de largo anhelo de todas las capas de la sociedad rusa de orientación liberal, las mismas que fueron adoptadas ya por el primer gabinete del Gobierno Provisional presidido por el príncipe Gueorgui Lvov, a saber: concesión de amnistía política, abolición de los estados sociales, restricciones religiosas y étnicas, promulgación de elecciones generales, elecciones de gobiernos locales, igualdad

de derechos de mujeres, supresión completa de la censura (¡dada ni más ni menos que en tiempos de guerra!). No obstante, los valores democráticos y liberales no eran suficientes para garantizar la estabilidad. La polarización de la sociedad fue demasiado grande. El proceso revolucionario precipitadamente involucraba las masas de obreros armados y soldados, así como de los campesinos regresando de los frentes. Constatando el fracaso de la idea liberal en Rusia, Pável Miliukov se vio obligado de expresar: “La historia abominará a nuestros líderes, así llamados proletarios, pero igualmente abominará a nosotros quienes provocamos la tormenta.... La salvación de Rusia consiste en el retorno a la monarquía, sabemos que todos los sucesos de los últimos meses han demostrado con claridad que el pueblo no es capaz de percibir la libertad...” [3, p. 205].

La incapacidad del Gobierno Provisional resultó fatal para Rusia: la convocatoria de la Asamblea Constituyente se ahogó en las discusiones y disputas interminables. Quizás, si hubiera sido convocada inmediatamente después de la abdicación del emperador, cuando la sociedad aun no mostraba un grado de radicalismo tan alto como el que se presentaría en octubre, el gobierno, tal vez, habría logrado legalizarse y el pequeño pero sólido grupo de los bolcheviques no se habría aprovechado de la dualidad de poderes en sus intereses. El social-revolucionario Aleksandr Kérenski, líder del Gobierno Provisional, se tornó un declarado fracasado político.

Para el mes de junio de 1917, si hizo obvia la incapacidad total del Gobierno Provisional de instaurar aunque que sea una apariencia del orden público. La dualidad de poderes: el Gobierno Provisional – Petrosoviet, fue una suerte de intento de establecer una cuasi-gobernabilidad, que, pues, también muy pronto revelaría su incompetencia. Después de la rebelión de Kornílov se hizo evidente que el “régimen antiguo” había sido derrotado y deslegitimizado por completo. El caos y violencia de muchedumbres apoderaron del país. La sociedad anhelaba el

orden cada vez más. Vladímir Vernadskiy, un destacado científico ruso y miembro del Comité Central del Partido Democrático Constitucional (kadets), anotó con amargura en su diario: “En la capital se iba difundiendo un estado de ánimo al que se denominó “angustia por el alguacil”. Cuando en la obra teatral “El cadáver viviente”, que daban en el teatro Alexandrinsky, salía al escenario un actor en uniforme policial, el público estallaba de improviso en una ovación nunca vista ni por Chaliapin (famoso cantante ruso). Lo imposible se hace posible, y se va desplegándose una catástrofe nunca vista en la historia o, tal vez, un nuevo fenómeno mundial, donde uno se siente como un tallito impotente”. [4, p.288].

A mediados de septiembre de 1917, Vladimir Lenin llamó a derrocar el Gobierno Provisional. En la conocida carta al Comité central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (de bolcheviques) (POSDR(b) señaló “poner en la agenda la insurrección armada en Petersburgo y Moscú (con su provincia), la toma de poder y derrocamiento del gobierno”. En el atardecer del 25 de octubre (7 de noviembre), el poder resultó en manos de los bolcheviques mediante la insurrección armada. Tras la disolución de la Asamblea Constituyente (febrero 1918), Rusia entró en una de las más trágicas etapas de su desarrollo: la Guerra Civil, la anarquía, arbitrariedad y violencia se tornaron la norma de la vida.

La violencia es una fuerza motriz del caos destructivo que abarca todos los aspectos de la vida pública. Todavía los ilustradores, quienes habían inspirado con sus ideas la Gran Revolución Francesa, quedaron pasmados al ver que crímenes tan sangrientos había acarreado la insurrección revolucionaria de las masas. Y si en los períodos del estado ordenado de la sociedad, el derecho a violencia es prerrogativa del Estado, en el período de protestas revolucionarias se revienta el sello de seguridad de las prohibiciones, que aseguraban una existencia relativamente estable de la sociedad, se destroza la moral, se

pierde el valor de la vida humana. De las profundidades del subconsciente colectivo e individual se liberan a la superficie los instintos más oscuros, “bestiales”; la violencia incontrolada viene a ser forma de descarga de la energía acumulada del descontento total.

Tres años de la guerra mundial, precediendo la revolución, arraigaron un convencimiento temible en las masas populares: la vida propia se asegura con la muerte del enemigo. La revolución, sucedida, pues, por la guerra civil, fue la continuación sangrienta de la guerra mundial. En el inmenso territorio de Rusia todos luchaban contra todos. Y en curso de esta oposición general operaba la “lógica” deshumanizada de revolución justificando un sin número de sacrificios sangrientos en aras de la gloria de las ideas revolucionarias. Para la población lumpenizada ebria de la permisividad, el asesinato, la violencia y robo se convirtieron en la realidad común de la vida cotidiana. “El terror rojo” fue implacable de igual manera que el “blanco” que se le oponía. En las condiciones tanto del uno como del otro, la vida humana se percibía como algo que fácilmente se puede desdeñar.

La revolución y la guerra civil acarrearón una reducción chocante de la población nacional. Según cálculos aproximados, las pérdidas irremediabiles llegaron a unos 16-18 millones de personas [5]. Las consecuencias terribles fueron la deshumanización de la conciencia social, pérdida de los valores morales firmes y puntos de referencia por la población. A consecuencia de la guerra civil, el poder de los bolcheviques, habiendo acabado con la oposición de las clases pudientes, liquidado de facto la propiedad privada y concentrado los recursos materiales e institucionales, se transformó en la “fuerza absoluta”[6].

Tras culminación de la guerra civil, el Congreso de los Sóviets aprobó el Tratado de Creación de la URSS (30 de diciembre de 1922). La construcción estatal, que estaba siendo

plasmado por los bolcheviques, significó un cambio cardinal de los sistemas social, político y económico. En efecto, el poder soviético logró a “ensamblar” el imperio desmoronado e inclusive continuar con algunas de sus tradiciones nacionales. Con los métodos de movilización, los plazos reducidos, ignorando tremendos sacrificios, por un solo “salto” voluntarista, había logrado completar la modernización cuya implementación evolutiva en la Rusia zarista se vio interrumpida por la guerra. “El régimen, científicamente previsto, pronosticado, pagado con muchos años de lucha, un sin número de sacrificios, no más que en las primeras décadas se tornaría a una autocracia y burocracia jamás vista en la historia, despotismo y arbitrariedad, autodestrucción, crueldad inédita, fallas descabelladas en la vida práctica, económica.... degradación moral, hábitos de mentira, falsedad, hipocresía, beatería, petulancia”, anotó en su diario el escritor y poeta ruso Aleksánder Tvardovskiy [7, pp. 148-149].

Después de la revolución, un país que solía abastecer con trigo a toda Europa, a menudo no podía abastecer ni a su propio pueblo. Grandes regiones se quedaban sin alimentos, y la gente moría de hambre. Sí bien la modernización estalinista se había realizado, pero ¡con qué métodos! Con que tan terribles pérdidas humanas! A su tiempo el profesor Mendelejev supuso que a mediados del siglo XX, la población de Rusia llegase a 300 millones. Por supuesto, no pudo considerar futuros escenarios. Pero si este pronóstico hubiera acertado, nuestro país, sin duda habría sido completamente diferente.

El fusionado estado-partido actuó como organizador, dirigente y una fuerza omnipresente. “No hay tales dificultades en el mundo que no puedan ser superadas por los bolcheviques”. Para ser justos vale mencionar que la aparición de estas dificultades, en su mayor parte, se debía a los bolcheviques mismos. Pero habiendo consolidado todos los pueblos integrantes, movilizado todos sus recursos, este Estado con

apoyo de los aliados logró la gran victoria sobre el fascismo. Tiene registrado en su cuenta muchos triunfos más. El ciudadano soviético Yuri Gagarin fue el primer enviado humano al espacio. Tratándose sobre la ambivalencia extrema de la “modernización soviética”, hay que tener presente que la Gran Revolución Rusa tuvo un impacto crucial sobre la práctica social y política de la mayoría de los estados de nuestra planeta. La edificación del nuevo mundo donde se declaraba la rendición de un homenaje especial a la gente trabajadora, la necesidad de protección de sus intereses sociales, obligaron a los países capitalistas a tomar en cuenta la mejora de la situación de obreros y diferentes estratos sociales, desarrollo de la seguridad social, ampliación de derechos civiles y en futuro encaminar la política del Estado hacia la orientación social. La revolución dio un impulso potente al movimiento de liberación nacional en los países coloniales y promovió la autoconciencia nacional en todas las ex colonias y semicolonias.

Bibliografía References Библиография

1. Солженицын А.И. Размышления над Февральской революцией. Черты двух революций. М.: КоЛибри, Азбука-Аттикус, 2017, 112 с. [Solzhenitsyn A.I. Razmyshleniya nad Fevral'skoi revoliutsiei. Cherty dvukh revoliutsiy [Thoughts on the February revolution. Moscow, KoLibri, Azbuka-Attikus Publ., 2017. 112 p. (In Russ.)].
2. Churchill W. The World Crisis. 1914–1918. Vol. 1. New York: Charles Scribners Sons, 1927, p.227.
3. Булдаков В.П. Красная смута. Природа и последствия революционного насилия. М.: РОССПЭН, 1997, 376 с. [Buldakov V.P. Krasnaya smuta. Priroda i posledstviya revoliutsionnogo nasiliya [The Red Remuement. The nature and ramifications of revolutionary violence. Moscow: ROSSPEN Publ., 1997. 376 p. (In Russ.)].
4. Страницы автобиографии В.И. Вернадского. М.: Наука, 1981, 352 с. [Stranitsy avtobiografii V.I. Vernadskogo [Pages of autobiography of V.I. Vernadsky]. Moscow, Nauka Publ., 1981, 352 p. (In Russ.)].
5. Поляков Ю.А. Гражданская война: последствия внутренние и внешние // Новая и новейшая история. 1992. № 4. С. 7–19; [Poliakov Yu.A. Grazhdanskaia voina: posledstviya vnutrennie i vneshnie [The Civil

War: internal and external consequences. *Novaya i noveishaya istoriya*, 1992, no. 4, pp. 7–19. (In Russ.).

6. Степанов А.И. Психогенетические и этнокультурные последствия массового террора 1917–1922 гг. // Революция и человек: социально-психологический аспект / отв. ред. П.В. Волобуев. М.: Изд. центр ИРИ РАН, 1997. С. 201–222 [Stepanov A.I. Psikhogeneticheskie i etnokul'turnye posledstviya massovogo terrora 1917–1922 gg. [Psychological and ethnocultural ramifications of mass terror in 1917–1922. In: P.V. Volobuev (ed.) *Revoliutsiya i chelovek: sotsial'no-psikhologicheskii aspekt* [Revolution and a Human Being: social and psychological aspect. Moscow, Centr IRI RAN Publ., 1997. pp. 201– 222. (In Russ.)].

7. Млечин Л.М. Хрущёв. СПб.: Пальмира, 2016, 512 с. [Mlechin L.M. Khrushchev. Saint-Petersburg, Pal'mira Publ., 2016. 512 p. (In Russ.)].